

La G. G. VIII El autor

POTOSÍ.

ENSAYO LÍRICO-DESCRIPTIVO

por

JOSE DAVID BERRIOS.



LA PAZ:

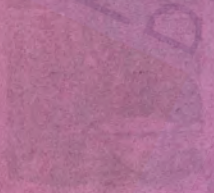
Imp. de la Union Americana, de César Sevilla.

Marzo de 1871.



SECRETARIA NACIONAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
ESTADO BOLIVIANO

ARCHIVO Y BIBLIOTECA
NACIONALES DE BOLIVIA



1953

SECRETARIA NACIONAL DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

ESTADO BOLIVIANO

POTOSÍ.

ENSAYO LÍRICO-DESCRIPTIVO

por

JOSÉ DAVID BERRÍOS.



LA PAZ:

Imp. de la Union Americana, de César Sevilla

Marzo de 1871.



86-14(84)

Berrios
(poesía lírica)

ARCHIVO
BIBLIOTECA
NACIONAL DE MEXICO

I.

A S. S. M. I. el Jeneral D. José Manuel Rendon.

Señor.

Si me atrevo a dedicar a US. M. I. el presente trabajo literario, relativo a los últimos acontecimientos que han tenido lugar en la desgraciada ciudad de Potosí, lo hago en atencion a que US. M. I. es un individuo particular de la sociedad boliviana, retirado a la vida privada; no pudiendo por consiguiente, la maledicencia, atribuir este corto homenaje nacido del afecto personal y de las simpatías privadas, a efectos de la vil adulacion, a que indudablemente le habría atribuido, si US. M. I. ocupase una alta posicion en la República.

Bien comprendo, Señor Jeneral, las faltas de que puede adolecer el presente trabajo, emprendido únicamente bajo las impresiones del cariño a mi país natal, en el que se han verificado los sucesos mas funestos para su localidad.

Empero, como al protagonista de aquellos acontecimientos, creo deber dedicar este ensayo a US. M. I.

Dígnese aceptarle como la prueba de estimacion de su afectísimo y

S. S.

JOSÉ DAVID BERRÍOS.

II.

DOS PALABRAS.

A dar a luz este ensayo Lírico-Descriptivo, no me mueve otra causa, que dedicar, como hijo de Potosí, un recuerdo de cariño y gratitud, al suelo en el que ví por primera vez la luz del día.

Los sucesos funestos que han tenido lugar en aquella ciudad, han impresionado profundamente mi corazón, y no he podido resistir al deseo de tributar un justo homenaje, al noble brio que ha manifestado por la causa de la Libertad; y de verter una lágrima, al recordar sus fatales desgracias, lanzando al propio tiempo un anatema de indignacion contra sus verdugos.

Este homenaje público de un potosino a su país natal; homenaje que debia tributarse con una obra mas perfecta, es el que ofrezco al público.

No quiero con esta publicacion, adquirir fama ni renombre, que bien sé que no merezco. Es una flor marchita e inodora, dedicada a un pueblo heróico. Es una hoja que arrebatará el viento, sin dejar una huella siquiera de su paso; pero por lo ménos, quedará a su autor, la grata satisfaccion de haber lamentado, con discordes notas, los desastres de su país, del que vive alejado hace algun tiempo.

La Paz, Febrero 22 de 1871.

POTOSÍ.

ENSAYO LÍRICO-DESCRIPTIVO.

INVOCACION.

¡Oh, Musa del dolor! Tu triste acento,
A mis labios envía y a mi lira.....
Con notas destempladas mi lamento
Quiero elevar.....; Mi inteligencia inspira!
Pues quiero consagrar un pensamiento
Al pueblo cuyo brío el mundo admira,
Y que al caer, su fuerza ya vencida,
Se presentó sublime en su caída!.....

Dame la voz del trueno retumbante,
 Para cantar de libertad el grito,
 Que lanzó de entusiasmo palpitante
 Un pueblo con valor grande, infinito:
 Dame el aliento varonil, vibrante,
 De Homero; y de David dame el bendito
 Y sonoro laud, para que ardiente
 Entone un himno bélico y ferviente!...

Dame el grato murmullo de la brisa
 Que inocente retoza entre las flores,
 Y su voz, cuando rauda se desliza
 Mil himnos modulando, seductores;
 De una vírjen la púdica sonrisa
 Al impulso primer de los amores,
 Para decir la cèlica esperanza
 De un pueblo que ser libre al fin alcanza!

Dame del huracan la inmensa nota,
 Y del océano el mujidor acento,
 Cuando la mole de sus olas rota,
 En las rocas estrella turbulento.
 Dame la voz a cuyo acento brota
 Mil rayos el oscuro firmamento,
 Para cantar la lucha aterradora
 Del pueblo con la turba malhechora!...

Dame por fin, el lúgubre jemido
 Del arpa eólia que las auras hieren,

Cuyos acentos de fugaz quejido
 Entre los pliegues de las nubes mueren:
 Dame el lamento triste y dolorido
 Que en las tumbas los céfiros jimieren,
 Para llorar en fúnebres cantares
 La ruina y soledad de nuestros lares!

Porque inspirado, con mi débil canto
 Quiero perpetuar la desventura
 Del suelo de mi cuna, y con mi llanto
 De sus héroes regar la sepultura!
 Y al mundo presentar con el encanto
 Del mártir admirable en su amargura,
 La infeliz Potosì, cándido lirio,
 Ornada con el lauro del martirio!...

CANTO PRIMERO.

Como un esclavo que en silencio jime
 Lamentando su suerte,
 Bajo el dogal que su cerviz oprime
 Mas récio que la mano de la muerte;
 Como la humilde res que el golpe impío.
 Aguarda por momentos,
 Y siente del puñal agudo y frio
 La impresion, en un mar de sufrimientos;

Así jimiendo en estupor terrible,
 La infeliz patria mia,
 Lloraba triste en soledad horrible,
 La opresion ruda de su suerte impía!...

Rotos miraba sus sagrados fueros
 Por mano destructora,
 Y desgarrado por sayones fieros
 Su seno maternal, hora por hora!.....

Pobre vírjen, que apénas rozagante
 Su vida principiaba,
 Cuando su frente bella y deslumbrante
 La mano del dolor negra, empañaba!...

¡Pobre vírjen, que al mundo entusiasmado
 Ostentaba sus galas,
 Y ya miraba su laurel rasgado,
 Ángel privado de sus blancas alas!...

Y nadie en tanto su dolor calmaba
 Con mano cariñosa,
 Todo en triste silencio suspiraba,
 Todo en mudez yacía, pavorosa!...

Encadenado el noble pensamiento,
 El corazon sin vida,
 Befado todo grande sentimiento,
 La Libertad!...La Libertad!...perdida!

Sobre un trono maldito de inmundicia
 El sable ensangrentado.....

Poderosa la cínica codicia.....
 Y el pueblo sin piedad sacrificado!
 Por doquiera el puñal del asesino
 Buscando un noble pecho,
 Y de los pueblos, mísero el destino
 En manos del poder! Muerto el derecho!
 La cabeza del noble ciudadano
 En peligro constante,
 Sus caudales en manos del Tirano,
 La propiedad violada a cada instante!
 El pudor de las vírgenes comprado,
 La honradez corrompida,
 El lecho del esposo profanado,
 La virtud a los vicios sometida!...
 Esa era de Bolivia la existencia,
 Pobre mártir hollada!.....
 Por la espantosa, cínica impudencia
 De un Tirano brutal, sacrificada!...
 Así jimiendo lentas discurrían
 Sus horas tristemente
 Y ni un fugaz consuelo le ofrecían,
 Ni una esperanza bella y sonriente!...
 Mas, en el mundo, en rauda torbellino
 Todo se precipita,
 Y de la eternidad en el camino,
 Todo entre lucha y aflicción se ajita!...

Así tras de tormenta destructora
 El cielo se embellece,
 Así la primavera encantadora,
 Tras crudo invierno, flores nos ofrece.

Asì tambien tras tanta desventura,
 Brillar debia el cielo
 De Bolivia, con nítida hermosura,
 Emblema de la dicha y del consuelo!...

Al fin el pueblo triste y oprimido,
 Que tan amargas penas
 Inerte y mudo habia padecido,
 Entre el ronco sonar de sus cadenas;

Al fin debia levantarse altivo
 Libertad proclamando...

Y los grillos del tímido cautivo
 Despedazar debia, despertando!...

Sonó por fin la hora señalada
 Por Dios en lo infinito,
 Y POTOSÌ pujante, entusiasmada,
 Lanzó inmortal de libertad el grito!...

Y su acento sonoro recorriendo
 Por el viento llevado,
 Fué el sopor de los pueblos sacudiendo,
 E inflamando el valor casi apagado!...

Como el ronco sonido de cien truenos
 Ese grito entusiasta,

De los montes y valles en los senos
Zumbó, y del cielo en la llanura vasta!...

Y saliendo imponente de las faldas
Del Potosí gigante,
Retumbó entre los prados de esmeraldas
De la graciosa Sucre, palpitante!...

De allí entre brisas de aromoso aliento,
Fué a las campiñas bellas
Del Tunari; y volando en un momento,
Del Mamoré siguió las puras huellas.

Y retumbando del grandioso Oriente
En las selvas frondosas,
Voló del Illimani sorprendente
A las crestas nevadas y ondulosas!...

De allí volvió sublime y poderoso
Hácia el Sud, repitiendo
Libertad! Y en el seno proceloso
Del mar zumbó, las olas conmoviendo!

Y los Andes cruzó, y hácia los valles
De Tarija pasando,
Volvió a zumbiar de POTOSÌ en las calles,
Del cerro en las cavernas retumbando!...

Al escuchar ese solemne grito
De Libertad querida,
Sintió el rudo Tirano, un infinito,
Vago terror en su alma fementida!...

Pero el acento de los libres, grato
Resonò en todo el mundo,
Que al escuchar su toque de rebato,
Quedò en silencio místico y profundo!

¡Oh veintidos de Octubre! Tu memoria
Brillará deslumbrante...

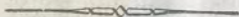
Y entre los grandes hechos de la Historia,
Ocupará una pájina brillante!...

¡Oh veintidos de Octubre! Dia santo,
Que con risueña aurora
Dijiste al pueblo: "¡Cese ya tu llanto,
"Pues ya llegó de libertad la hora!"

El grito que se dió cuando alumbraste
Con tu luz diamantina,
A los àmbitos todos le enviaste
De Bolivia, cual voz santa y divina...

Tú fuiste ¡oh dia de eternal ventura!
El dia de la gloria...

En todo pecho, sacrosanta y pura
Vivirá eternamente tu memoria!...



CANTO SEGUNDO.

Ya proclamada en resonante acento
La libertad sublime y sacrosanta,
La tricolor enseña se levanta
Cubierta de grandeza y majestad!...
Y el pueblo todo respirando libre
Alza cantos fervientes de alegría,
Porque al fin goza el anhelado día
De santa independencia y de igualdad

Y así como tras noche de tormenta,
Despunta alegre la rosada aurora,
Anunciando risueña, encantadora,
Un día de magnífico esplendor;
Y como en pos de invierno riguroso
Aparece la alegre primavera,
Brindándonos divina y hechicera,
Sus frescas flores de aromoso olor.

Así tras ruda, infame tiranía,
Tras un tiempo maldito de cadenas,
Un porvenir con horas ya serenas
Pudo la pobre Patria vislumbrar.
Y, entusiasta, la mano del destino
Sentía ya apartarse de su cuello,
Y de ventura el májico destello
Pensaba en su horizonte divisar!...

Y el anciano sus manos temblorosas
Al cielo levantaba agradecido,
Cual Simeon diciendo conmovido:
"Dejadme ya, Señor, morir en paz!
"Dejadme ya, pues que por fin brillante
"Miro de libertad la santa aurora...
"Cerrad, con vuestra mano bienhechora,
"Mis turbios ojos a eternal solaz!"

La matrona elevaba prez ferviente
De acción de gracias, con acento tierno
Que volaba hácia el trono sempiterno
Como el incienso puro del altar!
La vírjen palpitante de alegría
Miraba su pudor ya respetado,
Y en sus ojos hermosos retratado
El placer se miraba fulgurar!...

El jóven entusiasta comprendía
Que era por fin un libre ciudadano,
Y contemplaba despuntar, ufano,
Por el Oriente un bello porvenir!
Y todos elevaban en conjunto
Himnos de gloria, preces de ternura,
A la aurora feliz de la ventura
Que el cielo les hacia distinguir!...

Y a los cantos de plácida armonía
Que alzaban los humanos corazones,

Adunaban las aves sus canciones,
Y la natura unía su esplendor.
Pues el cielo mostraba limpia y tersa
La estension azulada del espacio,
El Sol su clara lumbre de topacio
Despedía con puro resplandor!...

Las flores ostentaban mas lozanas
Sus corolas de májica hermosura,
La brisa las mecía con ternura
Robándoles su aroma celestial.
Las campiñas cubiertas se mostraban
Con alfombras pomposas de esmeraldas,
Las vírgenes con nítidas guirnaldas
Circundaban su frente anjelical!...

Un aire embalsamado se aspiraba
De libertad bajo la enseña santa!
¡La huella luminosa de su planta
Posaba en nuestro suelo Jehováh!...
Y todo revivía alegremente
De libertad al sopro soberano,
Porque el poder terrible del tirano
Parecía a su fin próximo ya!...

Todos ansiosos en el pecho ardiente
Conservaban dulcísima esperanza,
Todos miraban bello en lontananza
Fulgurar halagüeño el porvenir!...

Y animosos, henchidos de entusiasmo,
Inflamados en bèlico ardimiento,
Anhelaban el ríjido momento
De llegar al Tirano a combatir!...

CANTO TERCERO.

Llegó al fin espantoso
De la lucha el terrífico momento,
Ya el déspota ominoso
Avanza turbulento,
Y el pueblo espera lleno de ardimiento!
El sol sus rayos vela
Con un crespon de nu bes pavoroso,
Que en torno suyo vuela
Cual manto vaporoso,
Y oscurece su disco luminoso!...
El huracan retumba
En los montes, en cóncavos acentos,
Los peñascos derrumba
Con sus choques violentos,
Remedando fatídicos lamentos!—
Todo està sumerjido
En ruda agitacion! Los sitiadores

Con rostro enfurecido,
Avanzan destructores,
Espectros del averno, insultadores!...

Los valientes sitiados,
A espaldas de sus fuertes barricadas,
Esperan denodados
Las huestes embriagadas
Por el robo y la sangre estimuladas!...

Ansiedad por doquiera...
Todos entre el temor y la esperanza
Aguardan la hora fiera
Que rápida ya avanza...
Cuyo fin a saber ninguno alcanza.

¡Ai! Terrible agonía
La del que espera con angustia intensa,
Con ansiedad sombría,
El instante en que piensa
Hallar su dicha o su desgracia inmensa!

Mas.....ya llegó el momento
Que dará fin a tan tremenda duda...
El instante violento
De la batalla ruda,
Que vé Bolivia silenciosa y muda!...

Ya llega destructora
La hueste del Tirano detestable!...
Con fuerza asoladora

El ominoso sable
De Quevedo, la manda, miserable!...

A su lado, villano,
Ágreda muestra su enlodada frente...

Ruin! Con el Tirano
Viene traidoramente

Su propio pueblo a combatir, demente!—

Y ambos descienden fieros
Seguidos de la turba maldecida,

E invaden altaneros
La ciudad aguerrida

Por sus valientes hijos defendida.

Súbito retumbante
Se escucha el eco del fusil, que vierte

El plomo que anhelante
Ministro de la muerte,

La vida en polvo mísero convierte!—

De entònces solamente
Se escucha el ronco ruido de cien truenos,

Que en acento imponente,
Causan los férreos senos

De plomo hirviente y de pavura llenos!—

El aire se oscurece
Con densa lóbreguez aterradora...

La tierra se estremece,
La bala silvadora

Corta el aire vibrante, abrasadora!

Los pérfidos sicarios

Invaden con frenética bravura!—

¡Infames mercenarios,

Que con su mano impura

Ultrajan de la Patria la hermosura!

Mas llenos de ardimiento

Los defensores de esa Patria amada,

El ataque violento,

Con fuerza denodada

Sostienen, con el alma entusiasmada!—

Y todo pecho siente

Jeneroso aumentar su noble brio!...

Crece el ruido estridente,

El aire está sombrío,

Ninguno cede en el combate impío!

Al estruendo espantable,

Y de las balas al fatal silbido,

Se mezcla lamentable,

El lúgubre jemido

Que el moribundo exhala dolorido!...

Ya el ángel de la muerte

Estiende inmenso sus sombrías alas,

Y su mirar convierte

De la vida las gatas,

En nada, al dirijir las raudas balas.

Y aquí y allí se miran
Al través de una nube aterradora,
Cien vidas que ya espiran,
Y cuya voz implora
La humana compasión, desgarradora!

En negra incertidumbre
Sigue la lucha bárbara, incesante;
La inmensa muchedumbre
Combate deliran te...

Aun está la victoria vacilante!...

Súbito un ronco grito
Retumba en los espacios tristemente...
De pavor infinito
Poseído se siente
Del libre el corazón grande y valiente!

¡Ai! Ven los defensores
De los fueros sagrados, invadida
Por los viles traidores,
La población querida,
Que llanto vierte en el dolor sumida!

Y al estrépito horrible
Que produce la turba del tirano
Que penetra terrible,
Oponerse es ya vano...
¡Que así el destino quiérelo inhumano!

Y como suele impío

El huracan con furia asoladora
 Arrebató bravío,
 La campiña que dora
 La rubia espiga bella, encantadora;

Y deja solamente
 Ruinas funestas, dó fecunda vida
 Se ostentaba esplendente,
 Así invade homicida
 La turba del tirano, maldecida!...

Entónces, temeroso
 Cada cual busca en fuga atropellada
 Su salvacion, ansioso.....

Y POTOSÌ humillada,
 Vuelve a jemir por bárbaros hollada!...

CANTO CUARTO.

¡Oh Musa! Tú, que fúnebre inspiraste
 Lánguidas melodías,
 Tú, que acentos tristísimos dictaste
 Al profeta doliente,
 Que cantó triste los amargos dias
 De la Santa ciudad, con voz ferviente!

Presta a mi ronca lira
 Esa voz tierna de inmortal tristura

Que el Universo admira.....
Y vibren sus bordones, con dulzura,
Gratos acentos de letal jemido,
Que el viento estremecido
Lleve en sus raudas alas presuroso;
Y al mundo entero cuente
De mi Patria el momento pavoroso,
Con acento inmortal, con voz doliente!
Mas ¡ai! mi mente siento
Anonadada, lánguida y confusa,
Y funeral lamento
Se escapa de mi pecho dolorido.....
Aliento dáme ¡oh Musa!
Para decir con íntimo jemido
El dolor, la amargura
De la angustiada POTOSÍ humillada,
Del suelo sin ventura,
Que por fortuna adversa sojuzgado,
Vió su pura esperanza
Sucumbir tristemente,
Y vió desaparecer en lontananza
Cuanta ilusión fuljente
Miró en su cielo vívido esplendente!...

Las huestes embriagadas ya penetran
Frenéticas ruiendo,
Y victoriosas, corren persiguiendo

Al infeliz que huye
 Y en su favor su rendicion arguye!...
 Mas los fieros soldados del Tirano
 Sedientos de matanza,
 Asesinan con incansable mano
 Al prófugo infeliz, sin esperanza...
 Y luego desbordados,
 Ébrios con la victoria,
 Se precipitan en monton tremendo
 Del Eterno a los templos respetados,
 Y roban, y degüellan.....cometiendo
 Crímenes mil cuya fatal memoria
 Hace jemir de angustia.....
 Crímenes que del Cielo la justicia
 Provocan con su grado sin ejemplo!
 Dejan el santo Templo
 Que profanado queda.....
 Y malditos, sacrilegos, van luego
 Buscando saciedad a sus pasiones.....
 Sus duros corazones
 Palpitan con impulso sanguinario,
 Y al saco furibundo
 Frenéticos se lanzan!.....
 ¡Bando de malhechores sin segundo!...
 ¡Ai! Cuán triste y terrible
 Es contemplar al enfermizo anciano

Que implora envano, envano,
 La piedad de esa turba, que insensible
 Le arrebató furiosa,
 Su fortuna que es noble y digno fruto
 De trabajo incesante!.....

¡Ai! Cuan desesperante
 Es mirar a la vírjen pudorosa,
 Que busca un santo asilo
 Donde ocultar su tímida belleza
 De la chusma, que todo con fiereza
 Atropella lasciva y ominosa!.....

Y ver el llanto amargo que hilo a hilo
 Derrama la matrona venerable...

Y el grito lamentable
 Del párvulo escuchar, que contra el seno
 De su madre se estrecha...y que azorado
 Comprende de pavor infantil lleno,
 El horrible momento que ha llegado
 Para su triste suelo,
 Y llora el inocente sin consuelo!...

Y ver ¡ai! confundidos
 Mutilados cadáveres sangrientos,
 Y miembros palpitantes.....
 Y moribundos, que el postrer suspiro
 Lanzan agonizantes,
 Con histérico acento,
 Con espantable, aterrador lamento!...

Están allí mil víctimas sagradas,
 En sublime holocausto,
 De la Patria en las aras inmoladas!...
 Su corazón exhausto
 De vida, ya no alienta valeroso
 El puro sentimiento
 Que las llevó al combate pavoroso...
 Ni en sus frentes el noble pensamiento
 Jermina ya! Cadáveres, inertes
 Yacen en tierra los que fueron fuertes!

Allí están Yáñez, Còrdoba, Quintana,
 Allí Baquera yace, allí Revilla,
 Arraya y otros mil que muerte insana
 Por defender la libertad hallaron!
 Y allí Aramayo con Vidal valiente,
 Asesinados por el mónstruo fueron!...
 Radiante y pura de sus nombres brilla...
 La cifra misteriosa.....
 Porque si esta mansion abandonaron,
 Ejemplo al pueblo dieron,
 Y el laurel del martirio recibieron!.....

Mas ¡ai! desventurados
 De los que vivos la desgracia vieron
 De la Patria infeliz...y su horrorosa
 Destrucción contemplando,
 Sólo verter sus lágrimas pudieron!...

¡Potosí! Potosí! La mano airada
Del destino, rompió tus ilusiones!...
¡Víctima desgarrada,
Por la crueldad de pérfidos sayones!.....
¿Dónde está tu grandeza, Patria mía?
¿En dónde tu opulencia?
¡Ail! Pobre mártir! ¿Ha bastado un día
Para que desolada
Tu presente existencia,
Sea sombra no más de tu pasada?
¿Dónde está la alegría
De tus hijos? ¿En dónde la algazara
De los talleres que en tu seno había?
¿En dónde la preclara
Grandeza que ante el mundo blasonabas?

Desiertas yo contemplo
Tus plazas, y tus calles silenciosas,
Sombrío el santo Templo,
Derruidos los grandes monumentos
Que en tu suelo ostentabas.....
Y ruinas solamente,
Muda desolacion, tristes lamentos,
En tu suelo cubierto horriblemente
De escombros, de misterio,
Como la soledad de un cementerio!.....

¡Potosí! Potosí! Tu suerte ha sido

Harto desventurada.....

Y en manos del Tirano tú has caído,

Cual cayó desolada

La gran Jerusalem, despedazada!

El ángel aterrante

De destruccion y de pavor, se mece

Sobre tu triste suelo.....

Carcajada insultante

Lanza tremendo, y fúnebre oscurece

La estension azulada de tu cielo!.....

¡Llora, Patria querida,

Tu destruccion con ardoroso llanto!

¡Lamenta dolorida

Con lágrimas de sangre tu quebranto!

¡Llora la impía suerte

De los amados hijos que perdiste.....

Tú, Patria, que les viste

Por salvarte, encontrar funesta muerte!...

Mas...¡calla! y tregua dá al amargo lloro,

Mirando el cielo deslumbrante y claro!

Escucha el dulce coro

De esperanza, que entonan los Querubes!

Contempla en el espacio raudas nubes,

Que brillan matizadas

Del arco-íris radiante

Emblema de la paz, con los fulgores!—

Y del *Jenio del bien*, oye el acento
 Que halagüeño te ofrece
 De la ventura el anhelado día!
 Escucha, Patria mía,
 Su voz divina que inmortal te dice:

- ” ¡Mira los resplandores
 ” De un día venidero de contento!
 ” Mira que ya amanece
 ” El día sacrosanto
 ” Que dará fin a tu fatal quebranto!
 ” Enjuga, vírjen bella,
 ” De tus ojos el llanto,.....
 ” Orna de nuevo tu serena frente
 ” Con el laurel lozano
 ” Que impío ajara el bárbaro Tirano!...
 ” Ya en el Norte aparece la centella
 ” Que dará fuego al ánima abatida.....
 ” Ya reluce esplendente
 ” Vibrando el rayo de eternal justicia,
 ” Que abatirá por siempre a la malicia!
 ” Ya llega un día santo,
 ” En que humillado el duro despotismo,
 ” Descenderá maldito al hondo abismo!
 ” Si sangre de tus hijos se ha vertido
 ” Por libertad divina,
 ” Fecunda ha producido

- " Ópimos frutos que gustar ya debes!...
 " Espera! Tú has caído,
 " Como caen los pueblos soberanos.....
 " Has sido grande en tu fatal desgracia,
 " Mas ya ha llegado el fin de tus tiranos.
 " Y la sangre vertida por su audacia,
 " Pronto con sangre quedará vengada!...
 " Porque allí donde ostenta
 " El Illimani su nevada cumbre,
 " Grandiosa se presenta
 " De libertad la esplendorosa lumbre!...
 " Allí un otro **Caudillo** valeroso
 " Dirije a tus valientes
 " Hermanos de **La Paz**, en cuyas frentes
 " Irradiará el laurel de la victoria!...
 " Por ese triunfo de esplendente gloria,
 " Tus fueros soberanos
 " Hollados por verdugos inhumanos,
 " Te serán restituidos noblemente...
 " Y las huestes del déspota insolente
 " Morderán humilladas
 " La tierra, de pavor anonadadas!...."

Así el *Jenio* del bien con grato acento,
 Te dice cariñoso,
 Y del monton de escombros pavoroso
 Que ha quedado de tí, claro y brillante

Un rayo diamantino
 Se levanta con luz vivificante,
 Y a los ámbitos todos de Bolivia
 Se extiende fulgurante,
 Mostrando tu martirio
 Con sangre escrito en el inmenso espacio!
 ¡Oh **Potosí!** Tu gloria
 Mas clara brilla ante la Patria toda,
 Que la luz de topacio
 Que vierte el Sol! Tu inmenso sacrificio,
 Como ejemplo glorioso,
 A las futuras jentes luminoso
 Se mostrará! Los libres corazones
 Latirán algun día,
 Al mirar en la Historia tu agonía,
 Con sublimes y santas vibraciones!—
 Y siempre entusiasmado
 Todo labio dirá tu nombre amado!—

EPÍLOGO.

Canté con ronco acento
 De mi suelo natal la desventura.....
 Que tan solo es mi intento

Llorar su suerte dura,
Y las flores del tierno sentimiento
Regadas con el llanto de amargura,
Depositar sobre la tumba fria
Dó reposan las víctimas sagradas,
De un déspota al furor sacrificadas!...

Yo no ambiciono a mi doliente canto,
Pobre suspiro de mi pecho ardiente,
El premio de la gloria!
Solo apetezco que con tierno llanto
Al recorrer sus tímidos renglones,
Les rieguen los sensibles corazones...
Y la veraz y justiciera Historia,
En pájina brillante eternamente,
De POTOSÍ consigne la memoria!.....

Tacna, Enero 2 de 1871.

FIN.